

## **6ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5,17-37.**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:*

*No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.*

*El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los Cielos.*

*Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos. Os lo aseguro: si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.*

*Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que mate será procesado.*

*Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.*

*Con el que te pone pleito procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.*

*Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.*

*Sabéis que se mandó a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor». Pues yo os digo que no juréis en absoluto*

*A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.*

# SIEMPRE PRIMERO EL AMOR

El Evangelio de este domingo forma parte llamado **«Sermón de la Montaña»**, la primera gran predicación de Jesús. La enseñanza del Evangelio de hoy es **«la actitud de Jesús respecto a la Ley judía»**, cómo se debe cumplir la Ley de Dios. Jesús dice a sus discípulos: **«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud»**. Jesús, no pone en duda los mandamientos de la Ley de Moisés, Jesús lo que quiere es **«darles plenitud»**. Se trata de **«aceptar la ley de Dios en nuestro corazón»**

Y aceptar la Ley de Dios en el corazón supone reconocer que **«los deseos deben ser guiados»**, porque ni todo vale, ni se puede tener todo lo que se desea, ni es bueno doblegarse ante sentimientos egoístas y posesivos. Aceptar la Ley de Dios en el corazón supone un estilo de vida diferente, supone **«pasar de la prohibición a la aceptación»**

Se trata de vivir la Ley como un **«instrumento de libertad»**, una Ley que me ayuda a ser más libre, que me ayuda a **«no ser esclavo de las pasiones y el pecado»**, asumiendo para ello una actitud de **«plena sinceridad y responsabilidad con todos, con Dios y con los hermanos»**. Creer esto es decisivo, **«es creer de verdad en Jesús, en sus enseñanzas y en su vida»**.

Cuando Jesús habla de la **«plenitud de la Ley»** dice que se requiere una **«justicia mayor»**, una observancia más completa de la Ley. Por eso dice a sus discípulos: **«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»**.

Esta plenitud de la Ley y esta justicia mayor, Jesús nos lo explica con algunos ejemplos. **«Jesús era práctico»**, hablaba siempre con ejemplos para hacerse entender. Pone el ejemplo del quinto mandamiento: **«Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado»**. Con esto, Jesús nos quiere decir que **«las palabras también matan»**. Por tanto, no se trata sólo de no atentar contra la vida del prójimo, sino que tampoco hay que derramar sobre él **«ni el veneno de la ira», «ni el golpeo de la calumnia», «ni tampoco hablar mal de él»**.

Las habladurías, también, pueden matar, porque **«matan la fama de las personas»**. Y además a nosotros nos llenan de amargura y nos envenenan el corazón. Dice el Papa Francisco: **«estoy convencido de que, si cada uno de nosotros hiciese el propósito de evitar las críticas, al final llegaríamos a ser santos. ¡Es un buen camino!»**

Otro cumplimento es el de la **«ley matrimonial»**. Aquí Jesús va a la raíz del mal. Y es que tanto el adulterio, como el hurto, la corrupción y todos los demás pecados, primero son **«concebidos en la intimidad del corazón»** y luego se hacen realidad con comportamientos concretos. Por eso Jesús dice, **«el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior»**, ha iniciado ya el camino hacia el adulterio. No está pues de más **«pensar sobre esto»**, sobre **«los malos pensamientos»** que vienen en esta línea.



Jesús propone a quien quiere seguirle **«la perfección del amor»**, un amor cuya única medida es no tener medida, de ir más allá de todo cálculo. **«El amor al prójimo»** es una actitud tan fundamental que Jesús llega a afirmar que nuestra relación con Dios no puede ser sincera si no queremos hacer las paces con el prójimo. Por eso dice: **«Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano»**. Estamos pues llamados a reconciliarnos con nuestros hermanos antes de manifestar nuestra devoción al Señor en la oración.

De todo esto se desprende que Jesús **«no marca la importancia en la observancia formal de la Ley y en la conducta exterior»**. Él va a la raíz de la Ley, **«apuntando sobre todo a la intención»** y, por tanto, **«al corazón del hombre»**, que es el centro de todas las intenciones, decisiones, palabras y gestos. **«Del corazón salen las buenas y las malas acciones»**.

Para tener comportamientos buenos y honestos **«no bastan las normas jurídicas, son necesarias motivaciones profundas»**, expresiones de una sabiduría oculta, **«la Sabiduría de Dios, que la podemos acoger gracias al Espíritu Santo»**. Y nosotros, a través de la fe en Cristo, podemos abrirnos a la acción del Espíritu, que **«nos hace capaces de vivir el amor divino»**.

A la luz de esta enseñanza, **«cada precepto revela su pleno significado como exigencia de amor»** y todos se unen en el más grande mandamiento: **«ama a Dios con todo el corazón y ama al prójimo como a ti mismo»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
www.parrokiabetharram.com  
12 de febrero de 2023